



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Relaciones de cooperación entre América Latina y los países de Europa del Este

Autor: Lerman Alperstein, Aída

Forma sugerida de citar: Lerman, A. (1990). Relaciones de cooperación entre América Latina y los países de Europa del Este. *Cuadernos Americanos*, 2(20), 9-18.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IV, núm. 20, (marzo-abril de 1990).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

RELACIONES DE COOPERACION ENTRE AMERICA LATINA Y LOS PAISES DE EUROPA DEL ESTE

Por *Aída* LERMAN ALPERSTEIN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
UNIDAD XOCHIMILCO, MÉXICO

CUANDO A PARTIR del año de 1948 el enfrentamiento ideológico entre la Unión Soviética y los Estados Unidos desembocó en la Guerra Fría, las relaciones entre los países latinoamericanos y los de Europa Oriental que se habían iniciado y/o restablecido poco antes, se interrumpieron al aducir los gobiernos de América Latina la intervención soviética en sus asuntos internos por medio de los partidos comunistas locales.

La ausencia de relaciones se mantuvo durante la mayor parte de la década de los cincuenta, hasta que en 1956 los contactos se reanudaron lentamente al proponer Nikita Kruschev la Coexistencia Pacífica. El sistema mundial adquirió mayor fluidez tanto por el incremento de la cooperación entre los Estados Unidos y la URSS como por el surgimiento de dos nuevos centros de poder político y económico: Japón y la Comunidad Económica Europea.

La Revolución Cubana implicó también un cambio de perspectivas, en el sentido de que ya no se consideraba a América Latina una zona segura y absolutamente integrada a los Estados Unidos. Los movimientos sociales que se sucedieron a partir de los años sesenta en América Latina por influencia, la mayoría de ellos, de dicha revolución, cuestionaban la hegemonía del país del norte y propugnaban la diversificación de los contactos.

Ya para los setenta, los países de Europa del Este integrantes del Consejo de Ayuda Mutua Económica-CAME, mantenían relaciones con la mayoría de los países latinoamericanos, impulsando todo tipo de contactos que, si bien eran todavía limitados, tendían a fortalecerse.

En este trabajo abordaremos específicamente la evolución de las relaciones de cooperación entre América Latina y los países de Europa del Este así como el carácter de la misma y los obstáculos que han surgido y que han impedido una mayor intensificación de dicha cooperación hasta la fecha.

La Cooperación Económica

EN un documento de la CEPAL se expresa que el concepto de cooperación económica sustentado por los países del CAME difiere ampliamente del que practican los países industrializados de economía de mercado y los organismos internacionales financieros y de asistencia técnica.

En efecto, si bien en ambos casos la cooperación económica está encaminada a la ejecución de proyectos en el país receptor a través de ayuda material, restringida y fragmentada por parte de todos los países socialistas, tanto los organismos financieros internacionales como los países industrializados otorgan en materia de financiamiento, mejores condiciones de plazo, tasa de interés y período de gracia que los países del CAME. Por otra parte la financiación que ofrecen, permite la contratación multilateral para la construcción y puesta en marcha de las obras. Los países de Europa Occidental sólo actúan bilateralmente en América Latina —y a veces incluye la donación de ciertos servicios de asistencia técnica, basándose en criterios económicos sobre el estado de desarrollo económico del país receptor. Estas circunstancias han llevado a que no se haya podido concertar convenios en algunos países de América Latina, que aún esperaban mejores condiciones incluso la donación de servicios y materiales.¹

No obstante esta consideración, la cooperación entre los países de Europa del Este y los de América Latina ha tendido a fortalecerse sobre la base de una cierta especialización por parte de los países socialistas. Así, Bulgaria ha desarrollado su colaboración principalmente en agricultura y agroindustrias, sectores de la construcción mecánica y eléctrica, máquinas para cortar metales, taladros, aparatos eléctricos, etcétera. Checoslovaquia coopera con tecnología avanzada y el suministro de ciertos componentes industriales como turbinas para centrales eléctricas, equipo quirúrgico y hospitalario

¹ CEPAL, *Comercio y cooperación entre América Latina y los países miembros del CAME*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1985 (*Estudios e Informes*, 51), p. 114.

en general. El aporte de Hungría está ligado al transporte ferroviario y de carreteras (autobuses), industria química y farmacéutica, construcción y educación. Polonia colabora en las ramas de pesca, minería del carbón, industria automotriz, metalmecánica, textil, maquinaria agrícola y transporte marítimo. La República Democrática Alemana participa en el desarrollo y transferencia de tecnología, colaborando en la construcción de obras públicas de infraestructura como puertos marítimos, transporte vial y ferroviario y construcciones mecánicas. Rumania presta asistencia técnica en la exploración de hidrocarburos y otros recursos naturales, proporcionando equipos para la exploración de los mismos. Finalmente, la Unión Soviética participa en estudios de recursos hidroenergéticos y en la construcción de plantas hidro y termoeléctricas de gran capacidad, así como en el diseño y elaboración de proyectos encaminados al suministro de maquinarias y equipo, principalmente en el área de pesca y petróleo.

El sector clave en la cooperación es el de la energía, donde se estima que entre los años de 1960 y 1977 su valor ascendió a 580 millones de dólares (excluyendo a Brasil). Las principales aportaciones correspondieron a la Unión Soviética con un total aproximado de 40 millones de dólares. La URSS participó, por ejemplo, en la construcción de las centrales eléctricas de Salto Grande, Bahía Blanca y Costanera en Argentina. La central de Salto Grande, está ubicada en la frontera entre Argentina y Uruguay, sobre el río Uruguay, y las catorce unidades eléctricas que la conforman y que comenzaron a funcionar en 1983 tienen una capacidad total de 1 890 mil Kw. Ya se ha concluido también la instalación y suministro de los bienes de equipo en la termoeléctrica Costanera 7 y Bahía Blanca que suman una capacidad total de 900 mil Kw. En Brasil funcionan dos hidroeléctricas construidas con la asistencia de la entidad soviética Energomashexport. En 1977 fue puesta en funcionamiento la hidroeléctrica Capivara con una capacidad de 656 mil Kw, ubicada en el río Parapaneme. Desde 1982 funciona a plena capacidad la central eléctrica Sobradinho en el río San Francisco, con una capacidad de 1 068 Kw. Estas centrales contribuyen al suministro de energía eléctrica para el estado de São Paulo y los estados noroccidentales de Bahía y Pernambuco. En 1986 las entidades soviéticas y brasileñas firmaron un convenio de colaboración para la construcción de doce hidroeléctricas pequeñas y medianas con una capacidad total de 480 mil Kw.

Checoslovaquia es el segundo abastecedor de maquinaria eléctrica por un valor aproximado de 75 millones de dólares. A Argen-

tina le vendió equipos por un valor de 67 millones de dólares destinados a las centrales Güemes, Luján de Cuyo, los Reyunos, La Plata y Agua de Toro, ubicadas en las provincias de Buenos Aires, Mendoza y Salta. La participación checoslovaca en estas cinco centrales se derivó de cuatro convenios bilaterales y un contrato por licitación pública internacional. En Brasil fueron construidas ocho centrales con una capacidad de 1 435 mil Kw, entre las que figuran las hidroeléctricas Cachueira, Dorado, Bariri, Ibitinga, Promissao y las termoeléctricas Lacerda, Satelca, Igarapa y Nujepe. El complejo hidráulico URRÁ, compuesto por dos hidroeléctricas, con una capacidad de 1 200 megavatios, figura entre las empresas más importantes del programa de desarrollo energético de Colombia-Checoslovaquia. En Perú, también con la asistencia de este último país, se pusieron en funcionamiento dos termoeléctricas en las ciudades de Pucalpa y Quito. En México, Checoslovaquia apoya la instalación de la central Penitas con una capacidad de 424 megavatios.

Hungría entregó la central hidroeléctrica del Cañón del Pato en Perú por un valor de 14 millones de dólares, bajo la modalidad de planta llave en mano, lo que representó una verdadera innovación dentro de las formas de cooperación, porque hasta el presente ha predominado el suministro de equipos sueltos.

La minería fue otro sector importante dentro de la cooperación entre Checoslovaquia, Polonia y la URSS con Argentina, Bolivia y México fundamentalmente. La ayuda se centró en servicios de ingeniería y consulta.

Por ahora casi no se aprovecha para las necesidades de los países latinoamericanos la rica experiencia atesorada por los países del CAME en la prospección y puesta en explotación de los recursos de combustible y materias primas que existen en sus territorios y la asistencia en este campo a esos países.²

Entre los años 1980-1982, y en virtud de un contrato firmado con la compañía venezolana Lagoven, especialistas soviéticos perforaron pozos con turboperforadoras en el lago Maracaibo. En Colombia prestaron asistencia en la interpretación de materiales sísmográficos, en la exploración de petróleo y en la organización de investigaciones geoquímicas. En 1984 geólogos soviéticos traba-

² Secretariado del CAME, *Relaciones entre América Latina y los países europeos del CAME*, Documento preparado para el seminario organizado por el SELA-CAME, Caracas, Venezuela, 1988, mecanografiado, p. 49.

jaron en Brasil y Nicaragua en la prospección geológica y de valoración de reservas de oro y otros materiales.

Empresas polacas prestan desde hace varios años asistencia a Perú en trabajos de prospección para la industria hullera en el yacimiento de carbón Alto Chicama, habiéndose valorado reservas por 60 millones de dólares. Igualmente en el yacimiento Oyón se calcularon reservas por 42 millones de toneladas de carbón. En Argentina prestaron asistencia en la modernización de la mina de carbón Río Turbio, mientras que técnicos checoslovacos colaboraron en México en la organización de la producción de algunos tipos de máquinas-herramientas y de rodamientos.

En el sector de industrias de transformación también se incrementó la cooperación. Por ejemplo en Oruro, Bolivia, se puso en explotación una empresa que produce unas cinco mil toneladas de antimonio con la participación de Checoslovaquia, y en Jamaica y Guyana especialistas húngaros participaron en la construcción de empresas de alúmina.

En los años ochenta, empresas de la República Democrática Alemana dotaron de bienes de equipo a hilanderías de Brasil, México y Colombia. Tan sólo en México suministraron más de tres mil máquinas para la industria textil.

Especialistas búlgaros elaboraron un proyecto de construcción de dos complejos agroindustriales en el estado de Guerrero, México, en cuyo marco puede ser creada una empresa de producción de conservas y zumo de frutas, un campo demostrativo de cultivo de vegetales, una planta de producción de pienso, empresas para la transformación de carnes y verduras. En virtud de un convenio búlgaro-mexicano ha comenzado la colaboración para desarrollar la vitivinicultura en el estado de Zacatecas.

El de la exportación tecnológica es otro campo que se fortalece: "Las experiencias de los países de América Latina acumuladas en la exportación de tecnología han abierto posibilidades para desarrollar la cooperación en este campo con los países del CAME".³

Durante la década de los setenta y comienzos de los ochenta, Argentina, Brasil y México exportaron tecnología para más de mil proyectos cuyo valor aproximado fue de 7 300 millones de dólares.

Dos instituciones estatales brasileñas, Petrobras y Banco Brasi-
lia, a través de sus sucursales en el extranjero, Interbras y Braspetro, se especializan en la exportación de tecnología para la industria

³ *Ibid.*, p. 66

petrolera, producción de plataformas marítimas para la extracción de petróleo y en el campo de la informática.

Firmas argentinas exportan tecnología basadas en licencias extranjeras de hornos eléctricos de fusión para acero, sistemas de enfriamiento por agua, etcétera.

Por parte de México, dos instituciones ocupan un lugar fundamental en las exportaciones: el Instituto Mexicano de Investigaciones de Energía Eléctrica, cuya fama se centra en el dominio de la geotermia, y el Instituto del Petróleo que elaboró setenta materiales empleados en los trabajos de sondeo de petróleo, utilización de residuos industriales de la producción petrolera y petroquímica, disminución de la corrosión en la producción de parafina y catalizadores para el proceso de refinación del petróleo. Además se difundió la desmetalización del petróleo de sus sedimentaciones pesadas. Asimismo en el mercado mundial se utiliza tecnología mexicana para los preparados químicos en la producción de papel y celulosa, fabricación de cables electromecánicos, elaboración de papel periódico a partir de residuos del procesamiento de la caña de azúcar o la producción de herbicidas en pequeñas proporciones, etcétera.

En el plano científico, la cooperación es cada vez más significativa. Por ejemplo la Unión Soviética ayuda a Brasil en el lanzamiento de satélites artificiales y de cohetes meteorológicos. Por otro lado científicos brasileños han expresado su disposición de participar activamente en la organización del vuelo piloteado a Marte que se realizará en 1992.

La formación de cuadros calificados para las ramas de economía, ciencia y cultura es otro aspecto relevante. Este programa ocupa un sitio importante en la cooperación a través del Fondo de Becas del CAME, que comenzó a funcionar desde el año lectivo 1974-75.

No obstante lo apuntado, en la actualidad directivos del CAME han manifestado que

como están agotadas en considerable medida las posibilidades de desarrollo extensivo de las relaciones económico-comerciales entre los países del CAME y América Latina, se busca promover nuevas formas como las Sociedades Mixtas y las de Cooperación Multilateral entre otras.⁴

Las sociedades mixtas, que se basan en la propiedad y administración conjunta así como en la distribución paritaria de las ganancias

⁴ *Ibid.*, p. 73.

y pérdidas, contribuyen a crear nuevas ramas y empresas de exportación o sustitución de importaciones, conforme a los programas nacionales de desarrollo económico y social, al mismo tiempo que incorporan medios financieros necesarios para estas operaciones.

En América Latina se desempeñan actualmente 39 sociedades mixtas: 18 checoslovacas, siete húngaras, seis polacas, tres rumanas, dos de Alemania Democrática y una de la Unión Soviética, registradas en 13 países de América Latina y el Caribe.

Si bien la colaboración económico-técnica se realiza sobre la base bilateral, en los últimos años ha cobrado cierto desarrollo la cooperación entre los países socialistas y países capitalistas industrializados en la construcción de obras en las naciones en vías de desarrollo.

La mayor parte de las operaciones trilaterales están ligadas a la incorporación de compañías occidentales en el suministro de algunos tipos de máquinas e instalaciones. Por ejemplo, en la década de los setenta la organización de comercio exterior soviético Energomashexport dotó de equipos a la Central Costanera en Argentina y subcontrató los servicios de la empresa francesa Belli para la provisión de aparatos de control y medida y a la empresa de Alemania Federal KSB para la entrega de bombas. Estas firmas, junto con la Deutsch Babcock participaron en el suministro de equipos para la central termoeléctrica de Bahía Blanca.

Al instalarse una fábrica de antimonio y aleaciones ferrosas en Bolivia, la entidad soviética y la checoslovaca Skodaexport dotaron de equipos para la tostación de minerales y concentrados junto a la empresa germano occidental Klöchn Humboldt Deutsch.

De igual modo varias compañías de países capitalistas emplean en calidad de subcontratistas a organismos de países socialistas. Así, por ejemplo, cuando se instalaron los talleres de reparación para la explotación petrolera en México, la compañía francesa Creusot-Loire hizo participar a la empresa Wekzaeng Mashinov und Merkzag, de la República Democrática Alemana, en la provisión de máquinas herramientas.

La compañía austríaca Wöst-Alpine tomó parte junto a una empresa de la RDA en la construcción de una refinería de petróleo en Perú y una planta metalúrgica en Bolivia. Asimismo la transnacional Texaco Gulf de Estados Unidos levantó una fábrica de gas licuado en Ecuador equipada en parte por Rumania, y cuando la empresa francesa Technip construyó una refinería de petróleo en Perú, la entidad búlgara Technimport suministró materiales para depósitos.

Otra tendencia que se observa en los últimos años es la incorporación de capitales latinos a compañías de los países socialistas. Por ejemplo, en 1987 el Gosagroprom, complejo agroindustrial de la federación rusa y la firma sueca Tetra Park, firmaron con la brasileña Sucocitrico Cutrale un protocolo para la fundación en la URSS de una empresa conjunta de producción de jugo de manzana y naranja de procedencia tanto soviética como brasileña.

Esta tendencia a la diversificación de las formas de cooperación multilateral ha cobrado fuerza. En la realización de diversos proyectos en países en desarrollo se incorporan incluso organismos internacionales como en el proyecto Chipepe, conjunto lechero en Nicaragua, donde tomaron parte el Programa Mundial de la Alimentación, FAO, BID y compañías de Cana Iá, España, México, Cuba, la RDA y la URSS. El organismo de comercio exterior soviético y la compañía brasileña Norberto Odebrecht construyen en Angola la central hidroeléctrica Capanda, cuya potencia será de 520 mil Kw.

La empresa brasileña Braspetro ha hecho participar a la entidad húngara Chemodcomplex como subcontratista para explotar yacimientos petrolíferos en Irán y a la rumana Arcif para perforar pozos artesianos en el Yemen. La empresa húngara Technoimpex ha incorporado a compañías brasileñas en el suministro de máquinas herramientas en sus proyectos en Nigeria.

No obstante los avances logrados en el campo de la cooperación entre los países de América Latina y las naciones integrantes del CAME de Europa del Este, persisten una serie de problemas que es necesario superar a fin de que pueda lograrse una cooperación más plena. Estos obstáculos son los siguientes:

a) Escasa e inadecuada información sobre los usos y costumbres seguidos en cada uno de los países; b) falta de uniformidad entre las normas técnicas utilizadas en Latinoamérica y el CAME, lo que impide la participación de los países socialistas en proyectos latinoamericanos sujetos a licitaciones internacionales y en los cuales las normas técnicas usadas para elaborar las bases de la licitación se expresan en especificaciones que corresponden a normas aplicadas por los países de Occidente; c) desconocimiento de la tecnología proveniente de los países socialistas, que obedece en parte a que la formación académica y experiencia profesional de los técnicos de América Latina está influida por la utilización de tecnología del área capitalista. Ello ha determinado la ineficiencia en la elección del equipo de procedencia socialista así como el descono-

cimiento de su uso y mantenimiento; d) deficiencia de los servicios de posventa al ser reducido el número de centros de servicios distribuidos en América Latina, lo cual contrasta con el volumen y la complejidad del equipo vendido; e) cambios de orientación de la política económica por parte de los países latinoamericanos, que han modificado en oportunidades la prioridad de los proyectos de inversión por el cambio dado en la función del sector público. La mayor privatización de la economía generó efectos perturbadores en este sentido.

Los expertos del CAME plantean que los obstáculos para la cooperación se deben a que

En América Latina escasean ingenieros y diseñadores nacionales altamente calificados a la vez que no existen potentes centros de investigación científica y de proyección que estén en condiciones de resolver de modo integral las tareas del desarrollo. Además de que los países latinoamericanos experimentan serias dificultades para movilizar recursos financieros para la realización de proyectos grandes y medianos.³

Conclusión

LAS relaciones de cooperación entre América Latina y los países europeos miembros del CAME son ciertamente limitadas, pero cuando consideramos que su inicio es muy reciente —década de los setenta—, no podemos dejar de observar que han tendido a fortalecerse en áreas específicas, como es el caso de la energía y la minería.

Asimismo debemos reconocer que la poca magnitud de la cooperación obedece también a lo expresado por la CEPAL en el sentido de que el concepto mismo difiere del de los países capitalistas, con los cuales ha mantenido América Latina los lazos más antiguos y más firmes, sobre todo con los Estados Unidos.

De allí que sea obvio que las empresas, los profesionales y los institutos de investigación estén más familiarizados con la tecnología proveniente de los países industrializados de Occidente y que tengan dificultades para asimilar la proveniente de los países socialistas. Por ello lo que manifiesta el CAME sobre la deficiencia de los técnicos e institutos latinoamericanos debe considerarse como una opinión parcial.

El acercamiento de Latinoamérica a los países de Europa Oriental

³ *Ibid.*, p. 41.

ha sido sumamente beneficioso, porque a largo plazo permitirá la diversificación de sus contactos y, por consiguiente, cierto margen de independencia respecto de los Estados Unidos. Sin embargo, el futuro de las relaciones con los socialistas es difícil de predecir, ya que el proceso de transformación que viven apunta a una mayor integración con Europa, y América Latina aparece por el momento marginada de sus necesidades e intereses.